

De visas y corruptos

A costa de hacer tantos viajes por motivos no aclarados, le quitaron la visa. Pero lo cierto es que por algo habrá sido porque significó la salida de un ministro, antes 'hombre fuerte' del régimen, que 'expulsaba' a los que le caían en desgracia, incluso tratándose de funcionarios que trabajaban directamente con el presidente. Eso ocurrió, por ejemplo, dicho por ellos mismos, con un secretario de Información, señor Tramontana; con el secretario del propio coronel, Oscar Ayerve; o con un subsecretario de Gobierno, Virgilio Hernández.

Poco tiempo antes, durante la campaña, el candidato había prometido traer a los banqueros corruptos y el dinero que se llevaron, pidiendo para eso la ayuda internacional en cuanto foro intervenía. Y no habrá sido precisamente para tales fines que el entonces secretario general de la Administración se reunía con Isaias en Miami, según declaró el propio jefe de Estado al periodista Carlos Vera, en entrevista publicada en la revista *Cosas*, edición de octubre de 2003. Quedó claro desde entonces lo que muchos suponían, que el 'sultán' ya no 'traería' ni el dinero ni a los jeques y califas de la corrupción bancaria, quienes siguen impunes a fuerza de chantajear y difamar en sus medios, las cloacas con antena, adquiridos con el dinero de los depositantes y de los cuantiosos fraudes al Estado ecuatoriano.

Mientras tanto, empleados públicos, profesores, trabajadores de la Salud o de los centros de detención, detenidos incluidos, que pueden permanecer sin fórmula de juicio o sin sentencia por largo tiempo, aun cuando fuere por hurto famélico; o los delincuentes comunes, salvo los de cuello blanco, claro está, no tienen solucionadas sus necesidades económicas más urgentes de los próximos días. Estas condiciones son la deplorable realidad que se confirma día a día y a la que, lamentablemente, el comportamiento colectivo (incluidos los jueces de los dólares y Pico que ceden a la más leve tentación) se va adaptando a partir de la experiencia de que en función pública no hay que desperdiciar las oportunidades cuando se presentan, pues simplemente sería de 'tontos' no aprovechar, si muchos lo hacen impunemente.

En materia de corrupción en Ecuador de los últimos tiempos, concretamente desde 1998 cuando empezó la quiebra del sistema financiero mal manejado, el tema es mucho más sutil, e ir contra ella supone un esfuerzo de capacidad, entereza y honestidad que hasta aquí no se ha mostrado suficiente ni eficiente. Menos aún cuando surge la tentación fácil de los tiempos difíciles, con su lógica inexorable: si lleva el de arriba, que menos necesita, por qué no llevaría el de abajo, todos sin requilorio, en porcentajes proporcionales a la jerarquía de cada uno. Y así, los 'banksgters' nos sumergen en un mundo de corrupción en el que quienes admiran a los ladrones y sus Dádivas desean que esos corruptores los corrompan.

